



Congregación General n. 4

Testimonio - Octubre 09 Sinodalidad y cultura

Por Siu Wai Vanessa CHENG

Sinodalidad y culturas asiáticas

En general, cuando "la sinodalidad va a desencadenar un proceso en una localidad, adoptará diferentes formas con rasgos comunes pero también con características diferentes". No es sorprendente que, en el documento final de la Asamblea Continental Asiática, la Iglesia en Asia eligiera la imagen de "QUITARNOS LOS ZAPATOS" para describir el VIAJE SINODAL ASIÁTICO. Es un bello signo de respeto y también una expresión de la profunda conciencia de lo sagrado que tienen los asiáticos.

Asia está marcada por la diversidad de culturas y religiones, con más de 2.300 lenguas habladas en todo el continente, y no menos importante es la cuna de las principales religiones del mundo, como el hinduismo, el islam, el cristianismo, el budismo... etc. Los cristianos, de todas las tradiciones y denominaciones, sólo representamos el 6,53% de la población asiática total y somos realmente un "pequeño rebaño", al que, sin embargo, el Padre se complace en dar Su Reino.

Además de los creyentes de distintas religiones, hay alrededor de un 14-20% de toda la población que no tiene fe y espera la Buena Nueva. Asia también tiene una gran extensión de pobreza en su territorio. Por esta razón, los cuatro diálogos, a saber, con las culturas, las religiones, los pobres y la naturaleza, han sido siempre las principales vías para que la Iglesia asiática se acerque y se haga una con sus pueblos.

¿Cómo puede articularse la "sinodalidad" en este vasto y diverso contexto e iniciar su camino?

El proceso sinodal comienza con una auténtica escucha, pero no hay escucha si no hay un conocimiento cultural, religioso, social, económico y político de la localidad. Para los asiáticos, el principio subyacente más importante que favorece la "escucha" es el RESPETO, por lo que es necesaria una actitud respetuosa mientras escuchamos y dialogamos, discernimos y decidimos. Dicho esto, también debemos ser conscientes de que muchas culturas asiáticas no favorecen la franqueza por diversas razones, como el miedo a equivocarse y perder la "cara", a no ser aceptado por el propio círculo social, a ser identificado como problemático, irrespetuoso y desafiante frente a todo tipo de autoridad, etcétera. Como consecuencia, muchos fieles pueden tender a guardar silencio en lugar de expresar sus propias opiniones y preocupaciones. Por lo tanto, debemos prestar aún más atención a los que callan por alguna razón. Es muy importante que se tomen en serio las experiencias de alegría y las heridas, así como las cuestiones planteadas en el Informe.

Habiendo asistido a dos procesos sinodales, el de la diócesis de Hong Kong y el del Movimiento de los Focolares en todo el mundo, pude ser testigo de que la "Sinodalidad" trae esperanza a las personas dispuestas a "caminar juntas". Por ejemplo, la sociedad de Hong Kong ha quedado desgarrada tras dos años de disturbios sociales, el proceso sinodal ha ayudado a la Iglesia a reiniciarse. "Caminar juntos" da frutos de sanación. Otras

comunidades de Asia se unen mucho más a la Iglesia, encuentran nuevas fuerzas para afrontar los retos y adquieren una nueva apertura para acoger a otros fieles y no creyentes.